

Capítulo 484

Charlas Entre Padres e Hijos

No importa quién seas o cómo fuiste criado, todos tenemos ese único recuerdo de nuestra infancia.

En el momento en que tus padres o tutores te descubrieron haciendo algo que no debías hacer, y en el breve momento en que te miraron fijamente antes de hablar, conociste un miedo como ningún otro.

Gabbrielle Tathamet estaba viviendo ese momento ahora mismo.

Su padre y su nueva madre estaban de pie, justo encima de su mesa de firmas mirándola fijamente, lo que provocó que su corazón se detuviera temporalmente.

'T-Tal vez no saben que soy yo...'

Bajo su disfraz, forzó una sonrisa en su rostro. "¡E-Emperador, Emperatriz...! ¿A qué debo este honor..."

-Sabes que no puedes esconderte de mí, hija.

"...Valió la pena intentarlo."

"Vuelve a cambiarte, por favor."

La mujer dragón de cabello rubio, piel pálida y brillantes ojos verdes miró alrededor de la tienda.

Después de ver que estaba relativamente vacío, la joven se transformó en una princesa dragón de ojos rojos, mucho más joven y encantadora.

Se quitó las gafas falsas y miró a su padre con la expresión más parecida a lástima que era capaz de poner.

"¿Estoy en problemas?"

Si lo estaba antes, con esta expresión, seguramente no lo estaría ahora.

Creador de dragones o no, su padre apenas podía encontrar en sí mismo la fuerza para estar enojado con sus hijos, y mucho menos con sus hijas.

La expresión relativamente vacía de Abaddon se suavizó considerablemente y acercó una silla al lado de Gabbrielle, y Valerica hizo lo mismo.

—No... pero creo que me debes una explicación por esto.



De todos los hijos de Abaddon, Gabbrielle era la única que era completamente asexual.

Ella no tenía ningún interés sexual en hombres, mujeres, humanos, dragones o cualquier otra cosa intermedia.

A pesar de que ella era en parte súcubo, por herencia de su padre, su desinterés siempre había sido algo que nunca había cambiado, sin importar cuánto tiempo hubiera pasado.

A ella le gustaba la gente y era capaz de amar y ser feliz, pero cuando se trataba de sexo, la sola idea de tocar a otra persona de esa manera, parecía repelerla.

Pero aparentemente sabía lo suficiente, como para al menos escribir los escenarios a la perfección.

"Empecé simplemente porque estaba aburrida", admitió finalmente.

Gabbrielle comenzó a escribir hace varios meses, antes de que Luxuria fuera destruida.

Su inspiración surgió cuando accidentalmente se dirigió hacia la sección trAsherah de la biblioteca de su casa, donde Lailah guardaba todos sus libros sucios.

...¡En ese momento no le pareció una mala idea!

¡Ninguno de los miembros de su familia era aficionado a los libros en aquel entonces, por lo que casi nadie más entraba allí, excepto ella!

De todos modos, Gabrielle completó su camino a través de toda la colección de libros sucios de Lailah en una semana y media.

Al no tener nada parecido para leer, Gabbrielle creó su propia novela.

Sólo para ver si podía hacerlo.

Se disfrazó con magia y fue a ver a un editor en la ciudad demonio con su manuscrito.

Si bien los doujin que presentó Abaddon fueron un éxito entre los hombres, estas novelas románticas realmente encienden la imaginación de las mujeres.

Antes de que la gente de Abaddon evolucionara, más allá del capitalismo y el concepto de riqueza material, ella había acumulado bastante dinero, adicional e independiente de su asignación como tercera princesa de un Señor Demonio.

Aunque no sabía exactamente qué hacer con el dinero, por lo que generalmente terminaba dando alrededor del 30% a familias que no estaban



tan bien como la suya y guardaba el resto en un anillo de almacenamiento en su mesita de noche.

"Siento no haberte contado sobre mi trabajo... Me dio vergüenza", admitió.

Abaddon y Valerica la envolvieron con sus brazos y sostuvieron a la joven en su abrazo y ella dejó de temblar inmediatamente.

"No tienes por qué avergonzarte por esto, querida. Estoy feliz de que hayas encontrado un talento maravilloso que te haya dado fama y notoriedad", dijo Abaddon con sinceridad.

"¿En serio...? ¿No te importa que sea obsceno...?"

"Bueno, me gustaría que te interesaran los libros para niños..."

"¡Padre!"

"¡Es broma, es broma!", se rió Abaddon.

A Gabbrielle no pareció importarle y le dio un fuerte cabezazo en el esternón.

Valerica finalmente reunió coraje y trató de decir algo maternal.

Sin excepción, la parte del matrimonio con Abaddon que a sus nuevas esposas pareció resultarles más difícil, fue establecer una relación normal con sus hijos.

Incluso si las marcas que llevaban las vinculaban con los niños por sangre, eso no les otorgaba un vínculo instantáneo.

Cosas así se construyen, no se fabrican.

"Yo... mmm... Disfruté mucho de tu libro, Gabbrielle. Pude sentir el amor y el cuidado que pusiste en él en cada página. ¡Lo he leído seis veces diferentes y estoy esperando ansiosamente el segundo libro!" dijo honestamente.

El rubor de Gabbrielle se intensificó, a medida que se volvía algo pequeña y mansa.

"Si te pidiera que dejaras de leerlo porque soy demasiado tímida... ¿lo harías?"

"¡No!"

Gabbrielle no podía explicar por qué, pero la negativa honesta de su nueva madre la hizo sonreír un poco.

Soltó a su padre momentáneamente para agarrar la mochila de cuero que colgaba en su silla, detrás suyo.

Al abrir las solapas, sacó una gruesa pila de papeles, todos atados entre sí.



Casi inmediatamente, la encantadora mujer fénix perdió toda la calma.

"¿ E-Eso es..?"

"No se publicará hasta el mes que viene. Espero que no te parezca mediocre en comparación con su predecesora".

"¡N-No hay manera de que yo piense eso!"

Valerica le dio a su hija un abrazo tan fuerte, que casi le rompe todos los huesos por dentro.

Se cubrió la mejilla de besos antes de abrir el manuscrito y sumergirse en el mundo que su hija había creado.

Mientras tanto, Gabbrielle tomó una copia de su primer libro y se lo entregó a su padre, después de mucha deliberación interna.

"¿Crees que... a ti y a mamá también os gustaría leerlo...?" (Seras)

Abaddon sonrió y lo aceptó agradecido. "Estoy seguro de que le gustará. Vamos a buscarla y darle esto, ¿eh?"

* * *

Varias horas después, la noche había caído sobre Apollonir y el festival estaba en su momento más brillante, más audaz y atrevido.

Las calles estaban abarrotadas de gente y del sonido de la música, y todo el mundo bailaba, bebía o se movía de alguna forma.

Es decir, a excepción de Abaddon, Seras y Valerica, quienes habían estado estacionados justo en una mesa de picnic durante las últimas horas, con sus narices metidas en los libros y concentrados en su propio pequeño mundo.

¡Jadeo! "No..." murmuró Valerica horrorizada.

"¡¿Qué?!" Abaddon y Valerica preguntaron horrorizados.

-¡No te lo puedo decir, aún no has llegado lo suficientemente lejos!

—Está bien, ¡no hay problema con los spoilers! —le recordó Seras.

Abaddon asintió con la cabeza furiosamente en señal de acuerdo.

"¡¿Qué?!" Abaddon y Valerica preguntaron horrorizados.

-¡No os lo puedo decir, aún no habeis llegado lo suficientemente lejos!

"¡Es demasiado importante para la trama! Ni siquiera habeis llegado a la reunión de cuatro con la doncella principal y el caballero comandante... ¡Ups!"



Los ojos de Valerica se abrieron de par en par mientras se tapaba la boca involuntariamente.

Pero era demasiado tarde y los mundos de Abaddon y Seras cambiaron para siempre.

"¿TUVIERON UN CUARTETO CON BLAIR Y CYRUS!?"

"¡C-Cállate y lee! ¡No más spoilers de mi parte!"

—Sabes que podemos leer tu mente, ¿verdad? —le recordó Abaddon.

"¡Hazlo y no tendré sexo contigo durante un mes!"

Abaddon y Seras le dirigieron a Valerica una mirada que gritaba "Sé seria".

"...E-Está bien, pero aún así no miréis y leedlo vosotros mismos cuando llegue el momento".

Abaddon y Seras no dijeron nada más y volvieron a concentrarse en sus novelas.

Gabbrielle estaba sentada frente a ellos, con una gran sonrisa en su rostro, que nunca había mostrado antes.

Jamas imaginó que el hecho de que sus padres leyeran su obra sería algo tan gratificante y catártico.

La idea de que estaban exagerando su interés porque ella era su hija nunca se le había pasado por la cabeza, ni por un momento.

Se podía decir que estaban realmente fascinados por su trabajo.

Mientras sorbía cómodamente su café helado, vio algunas caras que, según ella, podría haberlo hecho aún mejor.

"¡Abuelas! ¡Abuelos!"

Caminando juntos en grupo, estaban los padres de Abaddon, Imani, Yara y Asmodeus, junto con los padres de Seras, Hajun y Kirina.

Una vez que vieron a una de sus preciosas nietas, cuatro de los abuelos la rodearon y casi la asfixiaron hasta hacerla desaparecer.

Kirina: "¡Mi dulce bebé!"

Hajun: "¿Cómo es que se vuelve más bella cada día?"

Yara: "¡Fácil, ella heredó toda su apariencia de mí!"





Sólo Asmodeo parecía estar un poco distante, probablemente debido al hecho de que vio a su hijo sentado en la mesa.

Él y Abaddon hicieron contacto visual por un breve momento, antes de que el dragón suspirara y dejara su libro.

"Vuelvo enseguida, chicas... Seras, no te adelantes a leer sin mí".

"...Bien." La diosa de la guerra dejó el libro, pero no parecía feliz por ello.

Abaddon besó a sus dos esposas en la mejilla, antes de levantarse de la mesa de picnic, y él y su padre caminaron hacia un lugar aislado para hablar.

Seras los vio irse e inclinó la cabeza con mirada curiosa.

"¿De qué se trata todo esto..?"

—Ah... cosas de padre e hijo, sabía que lo solucionarían —respondió Valerica distraídamente.

Seras asintió con leve comprensión, mientras observaba desaparecer las espaldas de Abaddon y Asmodeus, deseándoles en silencio una resolución pacífica a lo que fuera que estuviera sucediendo.

—¡Ah, casi lo olvido, Pooki Snookems! —dijo de repente Hajun.

"¿Eh?"

Seras recibió el mayor susto de su vida, cuando vio a su padre tomar la mano de su madre, mientras ambos se sonrojaban tímidamente.

"Estamos... volviendo a estar juntos."

"..."

"¿Q...qu..?"

¡Po!

"¡Por los cuernos de Vovin, se desmayó!"

"¡Madre!"

¡Ayúdala a levantarse, rápido!

